

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 27 DE FEBRERO DE 1922

Nº 27

EN LA ORILLA

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

I

EL buen gusto es natural. El mal gusto se adquiere por hábito, por diario contacto, desde la infancia, con las cosas mediocres.

II

Hay épocas en que el mal gusto no existe, como no existía la mentira en el reino de los caballos que visitó Gulliver. Las excavaciones en el suelo griego lo demuestran. Aun hoy se me dice que el mal gusto es desconocido en la pintura de los indios hopis, como probablemente no existe tampoco en la música popular de Asturias o de Andalucía. En esos grupos humanos el instinto de selección es certero y no permite errores de gusto.

III

Si el buen gusto es natural, ¿por qué el mal gusto llega a formar escuela? Por acumulación: el primer error, abriendo camino a los inhábiles, a los torpes, engendra errores nuevos.

IV

Hay climas donde el sentido de la belleza no es claro y seguro como en otros. Donde las cosas se envuelven en brumas, ¿es extraño que cueste trabajo alcanzar la pureza de líneas? Donde es difícil percibir la totalidad de los objetos (todos hemos oído contar que en la bruma de Londres a veces se ve sólo la mitad de un coche), ¿no ha de resultar vano el sentido de las proporciones justas? Donde se toca el cielo con las manos, ¿puede abundar el sentido de la infinitud del espacio, como en los pintores de Umbría? Donde la luz es escasa, ¿puede abundar el don de representarla? Donde el clima excita al esfuerzo, y además lo exige incesante para asegurar la simple subsistencia, ¿puede abundar el sentido del equilibrio y reposo?

V

El don de Grecia: *sophrosyne*. El don de Italia: *lungo studio*, grande

amore. El don de Francia: *ordre et beauté, luxe, calme et volupté*.

VI

¡Pero es que existe el encanto de la bruma, de la vaguedad, de las líneas indecisas! Sí; pero es una belleza derivada, complementaria. Si no viviésemos ahora en la anarquía ideológica y estética, apenas habría que repetirlo. Naturalmente, instintivamente, el hombre prefiere la luz a las sombras, el espacio abierto a las prisiones, las costas del Mediterráneo a los *fiords* de Noruega.

VII

Ver belleza en la obscuridad, ver carácter en la fealdad, son conquistas fundadas en el contraste. No son nuevas: el reino de las sombras está en la *Odisea*; Tersites está en la *Iltada*. Pero la importancia que les atribuyó el siglo XIX es hija del romanticismo. El

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

felismo, que la arquitectura medioeval y la novela picaresca emplearon con propósito grotesco o satírico, aspira a dominar, disfrazándose bajo nombres diversos.

VIII

Hagamos justicia a Verlaine: no quiso fundar el predominio de la vaguedad; aspiró solamente a combinarla con la pureza de líneas, soñó con *la chanson grise* oú *l'indécis au précis se joint*.

IX

Las gentes de climas fríos y nebulosos no son insensibles a la belleza: eso no es humano, no es posible sino como aberración. Son insensibles a la fealdad. La confunden con la belleza o la justifican con el nombre de *carácter*. Obsérvese su mal gusto en cuestión de perros: compárese el galgo con el *bull dog* y el *daschhund*.

X

Como Maeztu se declara—desencantado de los países extranjeros—muchos podemos declararnos desencantados del maleficio de la *nordomanía*. En momentos de disgusto, hasta se nos figura que el Norte sólo produce cosas malas: la calvicie, la miopía, el puritanismo, la idea de la lucha por la vida...

XI

Durante muchos años creí que no me agradaba la música religiosa: salvo contadísimas excepciones (a veces, en Bach), me resultaba soporífera. Desde *El Mestas* hasta *Parsifal*. Mi mala fortuna me hacía oír música religiosa de compositores protestantes. Pero al fin oí la *Misa breve*, de Palestrina, y recordé la música eclesiástica de mi infancia, y mientras la escuchaba me parecía ver figuras juveniles danzando al sol. Dícididamente, aun en el orden religioso hay que *mediterraneizar* la música.

XII

—Me gustan los franceses porque tienen corazón.

—Pues a mí, Monsieur Frelin, me gustan porque tienen cabeza.

(Boletín de la Universidad. México, D. F.).

DEFENDAMOS la soberanía contra las Compañías

POR ANTONIO JOSE RESTREPO

[Tomado de la obra *El Moderno Imperialismo*. De tan buen libro nos habla en esta entrega el joven abogado D. Francisco Uribe].

Uual se abrieron los puertos al comercio exterior, con amplitud de ángulo obtuso, así se declaró libre también la navegación de las aguas territoriales, inclusive los ríos internos de propiedad exclusiva nacional. Colombia lo hizo así desde 1852, 5 de abril, en que, por ley especial, declaró lo que sigue, que rige y se practica en el país como cosa corriente, sin daño para nadie, con beneficio para todos:

«Artículo 1.—Desde la publicación de esta ley, es libre la navegación de los ríos de la República, en barcos de vapor extranjeros y bajo su propia bandera...»

Desde que los ferrocarriles empezaron a usarse, se comenzó también en aquellos países a bregar por construirlos y utilizarlos, junto con el mejoramiento de todas las vías y rutas, para el cómodo, rápido y barato transporte de mercaderías y pasajeros. No se han olvidado tampoco las carreteras, los caminos de herradura, automovilarios, etc.; pues si los medios y recursos no siempre han abundado, ni se han distribuido con discreción y bajo un plan sabiamente conducido, ello es que se ha evitado, en lo posible, el caer en las garras de Compañías privilegiadas por décadas y aun centenas de años, Compañías que, al adueñarse de los transportes, dominan y supeditan la producción, arruinan las industrias y ejercen realmente la soberanía, con mengua de los Gobiernos y sacrificio de la comunidad.

Esto es, desgraciadamente, lo que pasa en Colombia, ahora, con la boyante industria del café, de que nos ocupamos en este libro, y será, probablemente, lo que pase en otros países americanos, donde se cultiva y exporta también el precioso grano. Como verá quien nos lea, este problema económico de la lucha entre el productor, propiamente dicho, y el acarreador (que algunos consideran como productor también, puesto que el artículo no puede considerarse acabado mientras no sea puesto al alcance del consumidor), se estudia y se patentiza al hablar particularmente de la industria del plátano; pero lo allí demostrado se aplica, sin discriminación, a la industria del café, a la de cacao, pieles, carne, azúcar, etcétera, etc.

Por eso se recalca en este libro sobre

la necesidad imperiosa de mejorar los transportes y de controlarlos rigurosamente, en las tarifas y métodos, por el Estado, es decir, por el Gobierno. Puede la administración oficial no ser excelente, no ser siquiera buena, ser decididamente mala. Convenido. Pero no es odiosa, no es depresiva, no es humillante. El Estado somos todos; cada cual se siente representado allí, y si muchos se interesan en robarlo, en estropear y sabotear sus propiedades y objetos destinados a los servicios públicos, hay también muchos que lo defienden, que denuncian, gritan, publican sus quejas y reclaman las reformas y la debida vigilancia.

En tanto que contra las Compañías privilegiadas, esas desaforadas pandillas de modernos bandidos dedicados a la explotación de sus semejantes por medio de los capitales acumulados y hábilmente dirigidos; contra esas ordalias de la producción, de la libertad, honra y vida de los ciudadanos, no queda ninguna esperanza de redención, porque ellas todo lo corrompen, todo lo venden, todo lo compran, todo

lo dominan y avasallan. Son la forma moderna del despotismo, proteico monstruo que, derrotado en el campo político, donde nos ufamamos de haberlo hollado a nuestros pies, se refugió al campo económico, se llamó *Sociedad Anónima*, se puso a solicitar los servicios públicos en privilegio y encadenó a los pueblos entre más duros y eficaces eslabones, que no lo hicieron jamás los tiranos más famosos de la Historia.

Hay, pues, que defender la soberanía nacional contra esta forma de usurpación, y no emplearla nunca, al legislar, contra los mismos fines benéficos para que los Estados la han asumido. Defender la soberanía contra las Compañías, combinaciones, *trusts*, etcétera, es defender la riqueza producida y propender para que se acreciente esa producción. En vano se otorga, o, mejor, se reconoce la libertad de las industrias en las leyes, si de hecho y contra derecho, los explotadores de la locomoción les dan la ley de su voluntad, les imponen sus tarifas, se llevan su ganancia, las constriñen, las agostan y las matan.

Es, pues, urgente que todos los Gobiernos americanos que fincan en la exportación de sus productos agrícolas y mineros su aporte principal para el cambio con las otras Naciones, se premunan contra este peligro, que, después de «la baja rapacidad de los negociantes proteccionistas», es el mayor que amenaza y desmedra su riqueza.

La impresión ingenua

POR JOSÉ SILVANO

El programa de los estudiantes

EN los inolvidables días del centenario se celebraron en esta capital varios congresos. De antemano sabíamos que estos congresos se limitan a un cambio de elocuencias y de copas de champagne, y de ellos no quedan sino unas fotografías borrosas del grupo de congregantes, que al cabo terminan por destefñarse completamente, como los propósitos progresistas con que se reúnen dichas asambleas.

Entre esos varios congresos septembrinos, sin duda el más notable fué el Internacional de Estudiantes, en que estuvo representada la mayoría de los países, desde Estados Unidos hasta la Argentina. Pero las sesiones del Congreso se deslizaron raudamente, y ya empezábamos a creer que los jóvenes estudiantes se habían limitado a seguir el ejemplo de los diplomáticos, esto es, gozar mucho y no hacer nada, cuando ahora aparece en la prensa la labor generosa, honrada y audaz de los universitarios. Tal es el programa de trabajos adoptado por dicho Con-

greso, el cual define una orientación franca y cabal hacia el mejor porvenir esperado por todos los hombres de ideal y de conciencia.

Todas las cláusulas del referido programa encierran un anhelo conciente y preciso de ver el reino de la justicia y de la paz sobre la tierra; pero deberemos fijarnos principalmente en aquellas que revelan hondos instintos humanitarios, profundas convicciones melioristas en el ánimo de la mayoría universitaria que tuvo el acierto de definir sus aspiraciones en una forma que concuerda admirablemente con los dictados de la época.

Según el programa, los estudiantes asumen una actitud concreta ante los problemas mundiales y especialmente ante los americanos. Protestan por el atropello de fuerza que significa la retención de Tacna, Arica y Tarapacá, por Chile, y simpatizan con la actitud de los universitarios chilenos que han exigido de su Gobierno una solución justa de esa ya antigua y engorrosa cuestión, perturbadora de la frater-

nidad indo-latina. Protestan contra el avance imperialista de Estados Unidos en Santo Domingo y Nicaragua. Protestan contra la vergonzosa tiranía impuesta a la república de Venezuela por una minoría ignorante y culpable. E invitan a los pueblos de Nicaragua y Costa Rica a adherirse a la Unión Centroamericana. Y por último, proclaman su profundo anhelo por el triunfo de los principios sostenidos por la revolución rusa, que representan el primer intento fundamental de reforma social efectiva, y manifiestan su simpatía por los obreros que en todas las naciones del mundo luchan por su liberación.

Todos los que estamos asqueados por las permanentes mentiras proclamadas a diario por los congresos, asambleas y conferencias procedentes de los gobiernos hipócritas, respiramos a pulmón lleno al leer el valiente programa de acción dictado por los universitarios de la mayoría de los pueblos americanos. *Sus resoluciones se atreven a llamar las cosas por su nombre, y prescindiendo de estériles patrioterías de estrechas concepciones retardarias, se da un paso avanzado no sólo hacia la fraternidad de los pueblos de nuestro continente sino de todo el haz del orbe.

Esta juventud representativa tendrá mañana en sus manos la dirección mental y probablemente también eficacia gubernativa en estos países. Los principios que ahora proclama podrán ser entonces una fuerza activa de salvación continental, ya que hemos comprobado hasta la saciedad el fracaso de todos los sistemas de ligas y alianzas de los actuales gobiernos, y sólo queda como esperanza única de paz y de progreso la posibilidad de que los pueblos realicen la democracia integral, y sean ellos mismos quienes puedan manifestar su deseo y necesidad de amor y de justicia, libres de las cuadrillas de lobos, elegidos entre las clases explotadoras, que ahora los llevan al desastre. Digamos amén como al final de las oraciones cristianas.

El derrumbe de la Unión.

EL día 15 del presente mes, el facineroso general que está encargado, por mano propia, del Gobierno de Guatemala, ordenó leer a sus siervos un úkase en que declara que esta nación se separa de la República Mayor de Centro América.

El resultado que se esperaba del cuartelazo guatemalteco, ha venido a estallar con una prontitud nefasta.

El bello sueño de la Unión Centroamericana, acariciado por varias generaciones durante muchas décadas; la clara y hermosa perspectiva de una gran patria centroamericana; sufi-

cientemente coherente, consciente y fuerte, para servir de vértebra recia en el organismo indo-hispánico; la realidad deslumbradora de hace apenas pocos meses, saludaba con alborozo por todas sus hermanas del Continente; todo eso acaba de perecer al golpe del sable de unos desalmados, antiguos farautes del odioso Estrada Cabrera, que se han aprovechado de la falta de dotes políticas del bonachón hacendado don Carlos Herrera para restaurar el desastre de ese pueblo.

La triste experiencia guatemalteca nos resta mucho optimismo a los que nos preocupamos por el porvenir de los pueblos hispanoamericanos. La esperanza de salvación integral para los pueblos de nuestra raza ya no es posible abrirla. El destino de ser libres y de ser grandes, está reservado en este continente para los pueblos que se han formado una conciencia perfecta de la nacionalidad, que han abierto los ojos para contemplar el porvenir magnífico que aguarda estas regiones, y que han tenido y tienen valor para defender su derecho a la vida contra todos los riesgos y todas las amenazas.

Un político mexicano que tiene la visión amplia y zahorí, dice que en Hispano-américa, desde la frontera sur de México, todo es tierras de esclavitud, hasta los límites del A. B. C. Esta verdad chocante puede todavía convertirse en una verdad lastimosa: todas esas tierras de esclavitud son también tierras de conquista.

La historia íntegra de este continente nos comprueba que los conquistadores no han buscado nunca, ni buscan hoy, para sus fechorías los países donde prevalece una razonable organización social, donde el pueblo critica la acción de sus gobernantes y les toma cuenta de ella.

Los yanquis penetran por la brecha de las revueltas o por el sótano de las tiranías. Los yanquis aprovechan la revuelta cubana, la dominicana o la panameña; o bien la suma complacencia de los gobernantes irresponsables que trafican en secreto, llámense Chamorros, Gómez o Estrada Cabrer, para introducir sus soldados, o firmar sus pactos leoninos con cláusulas que les permiten la dominación política posterior.

¡Ay de los pueblos que están todavía en la era de la revuelta o de la tiranía! ¡Ay de los pueblos que han entregado a Judas la llave de sus destinos! La hora es demasiado trágica, y ellos se embriagan con la apoteosis de sus tiranuelos que los venden o con la inconsciencia de sus amos extraños que los explotan.

Estos pueblos llamarán un día a las puertas de la historia y repetirán ante la diosa inexorable las lúgubres pa-

labras. LOOK MY FACE: MY NAME IS MIGHT HAVE BEEN. Pudieron haber sido libres, pudieron haber sido grandes; estuvieron a punto de ser grandes y libres; por la unión, por el civismo, por la libertad: y prefirieron, con desidia suicida, entregar sus poderes a una minoría de bandidos que sólo pensaban en el poder como un medio de supliciar, y en la patria como en una mercancía más valiosa que las otras.

(Enero de 1922).

La proposición King.

HACE poco hablamos de la resolución adoptada por los representantes de los partidos políticos de la República de Santo Domingo, por la cual rechazan las proposiciones presentadas por los marinos americanos que ocupan esa isla para desocuparla.

La aceptación de aquellas proposiciones por el pueblo dominicano equivaldría a convertir en un estado de derecho lo que hoy no es sino una iniquidad apoyada en la fuerza. Santo Domingo ha dado una prueba de sensatez y de derecho a la vida, al negarse a admitir el protectorado americano envuelto en las fórmulas de un tratado que había de poner fin a la ocupación militar.

Las consecuencias de este acto de energía y de clarividencia por parte de los líderes dominicanos no se hizo esperar. El senador King acaba de proponer en el Senado de Cartago la cesación de la ocupación militar en Santo Domingo y la anulación de los tratados por medio de los cuales los Estados Unidos se han usurpado la vigilancia de la vida económica de Santo Domingo y Haití.

No nos hacemos ilusiones de que la proposición King sea aprobada inmediatamente por la mayoría plutócrata que se sienta en el senado americano; pero tampoco ignoramos el valor ético inmediato y la eficacia remota de dicha proposición.

La situación de los marinos americanos en Santo Domingo y Haití, en estos días en que el Ejecutivo americano trata de asumir una actitud desinteresada y pacifista ante las potencias europeas es un contrasentido, un absurdo que continuamente se les echa en cara por los ironistas europeos. Los Estados Unidos fundan su orgullo internacional en la mano fuerte que pretenden prestar a las causas libres y nobles.

El papel directivo que quieren asumir los estadistas americanos en los asuntos mundiales, se desmorona por su base, mientras las potencias imperialistas del viejo mundo puedan oponerles como excusa una conducta igual en América. ¿Con qué derecho objetan los yanquis a los japoneses su

intromisión en China, mientras ellos mismos están cometiendo iguales fechorías en América? ¿Qué podrá decir Hughes a Lloyd George sobre Irlanda, Egipto y la India, que el último no pueda decirle al gran abogado sobre Panamá, Nicaragua y Haití?

Los americanos honrados y concientes, (que si los hay aunque no sean precisamente los que llevan la batuta gubernativa), comprenden muy bien la horrible antinomia existente entre las direcciones ideales de su gobierno y las torpes hazañas de sus marinos. Y de ahí procede la proposición King, las que la han precedido, y las que la seguirán, hasta el día en que la Casa Blanca adopte una política de sinceridad que haga posible creer en las palabras que profieren sus presidentes y sus secretarios de Estado.

¿De qué sirve al mundo que Wilson pregone a son de trompetas sus catorce

puntos, mientras su fuerza naval mataba dos repúblicas en este mismo hemisferio? ¿De qué sirve que Harding pronuncie un bello y liberal discurso ante la estatua de Bolívar, hace poco, mientras sus capitanes de marina remachan cadenas a la independencia y a la libertad de naciones comprendidas en el radio de la Libertad del Sur?

Santo Domingo será libre. Los yanquis se fatigarán un día de la resistencia pasiva de ese pueblo, negando gratificar la usurpación de su soberanía. Es un deber de todos los demás pueblos de la América Latina apoyar la actitud de Santo Domingo. Estos pueblos amenazados todos por un peligro común, deben recordar, a todo momento, la sentencia bíblica, HODIE TIBI CRAS MIHI, que también puede ser la primera máxima del Manual del Perfecto Economista.

(El Herald de México. México, D. F.)

Cómo me recibieron en los Estados Unidos

POR MARIE CURIE

EL hermoso viaje que acabo de hacer a los Estados Unidos de América se debe, como es sabido, a la generosa iniciativa de una mujer americana, directora de una importante revista, *The Delineator*, en New York, —Mme. Meloney,—quien concibió el proyecto de que sus compatriotas me obsequiaran con un gramo de radium, y habiéndolo realizado prontamente, se me pidió que fuera personalmente a recibirlo. Se había pensado que el regalo me lo hicieran exclusivamente las mujeres americanas. Con este fin se constituyó un comité bajo la presidencia de Mme. Meloney, compuesto en parte de mujeres americanas y en parte de sabios: físicos, químicos o médicos, muchos de los cuales eran especialistas en radioterapia. El comité recibió algunos presentes importantes e hizo un llamamiento para formar una suscripción pública en la que han participado diversas organizaciones femeninas, particularmente los colegios y los clubs. En muchos casos los obsequios recibidos provenían de personas que habían sido objeto de los grandes beneficios de la radioterapia. De ese modo se constituyó el «Marie Curie Radium Fund», que recogió más de 100,000 dólares para la compra de un gramo de radium. El Presidente de los Estados Unidos, Mr. Harding, aceptó gustoso hacer él en persona la entrega del regalo en una ceremonia en la Casa Blanca. El Comité me invitó a venir a los Estados Unidos en el mes de mayo, con mis dos hijas, y aun cuando fuera en el

curso del año escolar, acepté la invitación con el consentimiento de la Universidad.

Salida para New York.

NINGUNA molestia he tenido en mi viaje. Mme. Meloney vino a buscarme a Francia; como llegó la víspera de la manifestación que había sido organizada el 28 de abril en favor del Instituto del Radium por la revista *Je sais tout*, pudo asistir a esta manifestación, en la que se hicieron demostraciones de muy vivas simpatías hacia la nación americana.

El 4 de mayo nos embarcamos a bordo del «Olimpia» con destino a New York. Después de haber admirado la grandiosa entrada del puerto de New York, fuimos recibidos en el muelle por una concurrencia compuesta especialmente de estudiantes, de delegados polacos y de «fire camps girls» (organización muy propagada en América), obsequiándonos muchos y hermosos ramos de flores.

Al día siguiente me puse en contacto con el comité de recepción, en un lunch en casa de Mme. Carnegie, en su hermosa residencia de New York, llena toda de recuerdos de su marido, Andrew Carnegie, cuya importante obra filantrópica es bien conocida en Francia y a quien mi laboratorio debe en particular una fundación de becas para estudiantes de todas las nacionalidades.

Al día siguiente partimos a hacer una visita que debía durar varios días,

a los colegios Smith y Vassar, situados en pleno campo, a algunas horas de ferrocarril de New York. Después fui recibida también en los colegios de Bryn Mawr, de Willesley, y vi algunos otros de paso. Los colegios tienen una situación sanitaria excelente, cada uno compuesto de varias construcciones, dispersos en un gran terreno en medio de praderas y de árboles; Smith College está a orillas de un lindo río. El arreglo y organización de los locales es confortable e higiénico, de una limpieza meticulosa, con salas de baños y duchas, y distribución de agua caliente y fría. Los alumnos tienen cuartos agradables y hay locales comunes para sus reuniones.

En cada colegio existe una organización muy completa de juegos de deporte: juego de tennis, foot-ball, ejercicios de remo, natación, equitación, gimnasia. El estado de los alumnos es vigilado y controlado por los médicos del establecimiento. Cada colegio tiene cuatro años de estudios con sus respectivos exámenes. Algunos alumnos hacen enseguida un trabajo personal para obtener el grado de Doctor, pero su nivel es, sin embargo, inferior al grado correspondiente en las Universidades francesas. Los colegios tienen laboratorios que poseen algunos buenos elementos, pero cuya instalación no parece moderna.

Me sentía verdaderamente impresionada por la alegría de vivir que anima estos centros de jovencitas y que aprovecha cualquier ocasión particular, como la de mi visita, para desbordarse.

Si un orden casi militar reinó en las ceremonias organizadas para recibirme, en cambio una espontaneidad de juventud y alegría se manifestaba en las canciones de bienvenida, compuestas y cantadas por las alumnas, en sus caras sonrientes y excitadas, en las carreras locas sobre la hierba para venir a saludarme a mi llegada.

Realmente fué una impresión encantadora que yo jamás olvidaré.

En New York se habían organizado algunas ceremonias, antes de nuestra salida para Washington, en donde debía verificarse la entrega del radium; una reunión organizada por importantes sociedades de químicos americanos en número de cinco; otra bajo los auspicios del Museo de Historia Natural y del Club de Mineralogía de New York; otra en el Instituto de Ciencias Sociales y por último una gran reunión femenina en el Carnegie Hall, en donde numerosas delegaciones representaban el personal de enseñanza y los estudiantes de colegios.

En todas estas reuniones fueron pronunciados discursos llenos de simpatía y de cariño. Con una expresión de sinceridad grande me han sido

ofrecidas distinciones honoríficas de inapreciable valor para mí. Me ha sido muy grato comprobar que en estas manifestaciones tan cordiales, no se echó en olvido la parte que le correspondía a las amistades nacionales.

El discurso del presidente Coolidge fué una noble declaración de reconocimiento hacia los ciudadanos de Francia y de Polonia, ayudados en otro tiempo en los Estados Unidos y una proclamación de fuertes lazos de amistad estrechados por la última y reciente tempestad.

El recibimiento en Washington.

FUÉ el 20 de mayo en medio de una gran cordialidad, creada por la reciprocidad de medios científicos y de la sociedad americana, cuando tuvo lugar la bella ceremonia de la entrega del radium en la Casa Blanca.

La recepción se componía del Presidente Harding y su señora, de altos funcionarios de gobierno, de la armada y de la marina, diplomáticos extranjeros, delegaciones de clubs y sociedades femeninas y de eminentes ciudadanos y ciudadanas americanas.

La ceremonia ha sido conmovedora en su misma sencillez: una corta presentación de M. Jusserand, Embajador de Francia, luego una alocución de Mme. Meloney, el discurso del Presidente Harding, algunas palabras de mi parte, desfile de invitados y fotografía colectiva como un recuerdo de la fiesta; todo esto en el marco admirablemente apacible de esta Casa Blanca, blanca en verdad entre sus verdes *pelouses* y sus vastas perspectivas, en este radioso día de mayo. Una impresión inolvidable se desprendía de esta recepción, donde el representante de una gran nación me ofrecía este homenaje infinitamente precioso: el testimonio de afección de sus ciudadanos.

La nación americana es entusiasta; de suyo generosa, está siempre lista a apreciar un acto inspirado en motivos de interés general.

Si el descubrimiento del radium ha tenido tanto éxito y tanta simpatía en América, no es únicamente por razón de su valor científico y de la importante aplicación en el tratamiento del cáncer; es también porque este descubrimiento ha sido puesto en manos de la humanidad sin ninguna restricción y sin beneficio material por los que son sus autores. Pierre Curie y yo hemos considerado siempre nuestras investigaciones únicamente desde el punto de vista de la ciencia pura.

La publicación de todos los detalles de nuestro trabajo ha dado como resultado el desenvolvimiento de la ciencia de la radio-actividad y el origen de la industria del radium.

Nuestros amigos, los americanos, han rendido homenaje al espíritu que anima la ciencia francesa al recordar que el descubrimiento del radium es un don hecho a la humanidad.

Además de la ceremonia dada en la Casa Blanca, me fueron ofrecidas algunas más, muy agradables, en la embajada de Francia y en la legación de Polonia, una *soirée* en la Academia de Ciencias y visitas a los laboratorios.

El itinerario de nuestro viaje desde Washington comprendía una visita a las ciudades de Filadelfia y de Pittsburgh, regreso a New York para una ceremonia en la Universidad de Columbia, un viaje al oeste para la visita del Gran Canyon, luego una temporada en Chicago, en Buffalo y en las cata-



MME. CURIE

ratas del Niágara, en Boston y en New Haven, después regreso a New York y mi partida para Francia.

En el transcurso de este viaje fuí recibida por algunas universidades que me han hecho el honor de asignarme grados honoríficos: la Universidad de Pensylvania y la Escuela de medicina femenina (Filadelfia), la Universidad de Pittsburgh, la Universidad de Columbia (New York), la Universidad de Chicago y la de North Western (Chicago), la Universidad de Yale (New Haven), Colegios Wellesley y Smith. La asignación de grados honoríficos en las universidades americanas está revestida de una cierta solemnidad. Como principio se exige la presencia del agraciado y la entrega del grado tiene lugar en la ceremonia anual de clausura. Sin embargo, en algunos casos, como el presente, una ceremonia especial fué organizada en mi favor. Estas ceremonias universitarias en América son mucho más frecuentes que en Francia y juegan un

papel más importante. En particular la ceremonia anual incluye una proce-
sion académica al rededor de los edificios de la Universidad, compuesta de profesores y estudiantes en vestidos y tocas universitarias. Después la comitiva se reúne en un salón para repartir los diplomas correspondientes a los diferentes grados universitarios (bachilleres, maestros, doctores).

En las Universidades.

EN la Universidad de Yale tuve el placer de representar la Universidad de París con motivo del nombramiento de M. Angell, décimocuarto presidente de esta Universidad.

Asistí en Filadelfia a una reunión del «College of Physicians» y de la «American Philosophical Society» y en Chicago a una reunión de la Sociedad química americana, en donde hice una corta conferencia sobre el descubrimiento del radium. Las medallas de John Scott, de Benjamín Franklin y de Willand Gibbs me fueron otorgadas en estas reuniones. Muchas reuniones organizadas en mi honor por las asociaciones femeninas interesaron particularmente la opinión pública americana.

Imposible sería no apreciar la sinceridad de la emoción en aquellas que me deseaban así la bienvenida, llenas siempre de un anhelo de confianza en el porvenir de la inteligencia y de la actividad femeninas. Por otra parte, no parecía existir allí ninguna oposición entre estas manifestaciones feministas y la opinión masculina. Tanto como he podido darme cuenta, los hombres en América aprueban y animan las aspiraciones de las mujeres. Bajo este punto de vista, los americanos, sí se encuentran en condiciones muy favorables para el desarrollo de su actividad social.

Muy a mi pesar no pude consagrar suficiente tiempo a la visita de laboratorios y de instituciones científicas; éstas, aunque breves, me interesaron vivamente. He constatado que en todo se ve el más grande empeño por desarrollar la actividad científica y perfeccionar sus medios.

En vías de construcción están los nuevos laboratorios, y los viejos tienen un equipo perfectamente montado a la moderna. En todos los casos el local disponible no da nunca esta impresión de exigüidad de que sufrimos en Francia. Los medios son facilitados por la iniciativa privada, que se manifiesta en dones y fundaciones especiales de toda naturaleza. Hay además un Consejo Nacional de investigaciones que subsiste con fondos privados y cuya tarea es la de organizar y subvencionar la investigación científica,

al mismo tiempo que asegurar su unión con la industria.

Un nuevo laboratorio acaba de terminarse en Washington para investigaciones a las más bajas temperaturas con empleo de hidrógeno y de helio líquido, y se me ha hecho el honor de pedirme que dedique este laboratorio a sus funciones. Tuve el placer de ver en estos laboratorios algunos sabios americanos de gran celebridad, y las horas pasadas con ellos son las que me han dejado el mejor recuerdo.

Los Estados Unidos tienen cierto número de hospitales destinados a la radioterapia. Estas instituciones, perfectamente organizadas, poseen importantes cantidades de radium y tratan un gran número de enfermos. Visité algunos de ellos, en donde he sentido más profundamente la pena de no tener en Francia una sola institución nacional que preste los mismos servicios. Ojalá que este vacío pudiera llenarse, lo más pronto posible, con la transformación del Instituto del Radium actual, en un instituto completo, como he pedido desde hace muchos años.

Bien que la industria del radium haya tenido origen en Francia, es en Norte América donde ha adquirido su mayor desenvolvimiento, gracias a la existencia de una cantidad suficiente de mineral. De gran interés para mí fué la visita hecha a la más importante de estas explotaciones y me he complacido en reconocer el espíritu de iniciativa que se manifiesta en esta empresa. La fábrica tiene una colección de películas documentarias que permiten apreciar el esfuerzo considerable hecho diariamente para recoger el mineral disperso en los inmensos campos del Colorado; para efectuar el transporte y la concentración de ese mineral que en su origen es muy pobre en radium.

Se puede añadir que los procedimientos de fabricación del radium son todavía los mismos que los ya descritos en mis publicaciones y en las de Pierre Curie.

Sin mayores esfuerzos de parte de los franceses, nuestro país, que no parece poseer mineral de radium en su territorio, podría al menos explotar aquellos en donde su existencia ha sido reconocida, en las colonias francesas.

Visité también una fábrica de mesothorium que extrae ese cuerpo de la monuzita del Brasil por procedimientos similares a los empleados en Francia; y se me ha hecho el presente de algunas de esas materias radioactivas.

Para completar mis impresiones de viaje convendría sin duda hablar del aspecto y de la naturaleza de los países recorridos.

Retrocedo ante esta tarea, sintién-

dome incapaz de expresar en pocas palabras la inmensidad de los espacios que han pasado ante mis ojos y la diversidad de sus aspectos.

La impresión de conjunto que se desprende es la de posibilidades ilimitadas para el porvenir. Conservo recuerdos emocionantes de las cataratas del Niágara y del aspecto magnífico y salvaje del gran Cañón.

El 25 de junio me embarcaba en New York, en el mismo barco que dos meses antes me había llevado a Estados Unidos. No tendría la pretensión, después de una temporada tan corta, de formular una opinión sobre Norte América y los americanos. Me limito solamente a expresar la emoción que he sentido ante la gran cordialidad y la

acogida que de todos lados he recibido junto con mis hijas. Fué el deseo de nuestros amigos dejarnos la impresión de sentirnos en nuestra propia tierra y nunca entre extranjeros y recíprocamente algunos de entre ellos me aseguraron encontrarse en nuestra tierra de Francia perfectamente como en la suya.

Entro de nuevo a Francia con un reconocimiento eterno por el precioso don de las mujeres americanas y un sentimiento de gran afecto hacia su país ligado al nuestro por una verdadera y recíproca simpatía que da la confianza en un porvenir pacífico de la humanidad.

(*Je Sais Tout*. París. Trad. de la señorita Matilde Carranza).

Función social del Kindergarten

Por ARNOLD GESELL,

de la Universidad de Yale

(Resumen de OMAR DENGÓ)

EL kindergarten está situado estratégicamente en el mecanismo educacional. Es el vestíbulo de la educación pública. Con el primer grado forma una especie de Isla de Ellis, una estación de inmigración, a cuyo través pasan cada año 3.000.000 de emigrantes. Es, pues, extraño que no se hayan concentrado los esfuerzos en pro de la higiene infantil en esta estratégica entrada. Los maestros y los médicos han sido indiferentes a la significación de esa peculiar circunstancia. Ninguno de los departamentos de la administración escolar está más descuidado que ese.

¿CUÁL es la relación del Kindergarten con respecto a las responsabilidades y oportunidades que tal situación supone?

1.—Biológicamente el período preescolar es el más importante en el desarrollo del individuo.

Siendo el primero, influye inevitablemente en todo el subsiguiente desarrollo.

2.—La significación médica de la edad preescolar no puede ser exagerada. Los problemas de desarrollo y salud relativos a ese período son tantos, que constituyen por sí solos el más vasto y uno de los más importantes aspectos de la ciencia médica. La curva de la mortalidad es de importancia decisiva. En los Estados Unidos la tercera parte de las muertes ocurren antes de los seis años. Un programa adecuado de educación física debe, de conformidad con la naturaleza de las cosas, darle la mayor importancia al período preescolar.

3.—La curva de la morbilidad es

tan elocuente como la otra. La infancia no sólo es desvalida físicamente; es, en buena parte, un período de indefensión bioquímica ante las enfermedades. (*)

Los fluidos del cuerpo del niño tienen que adquirir su organización contra las infecciones. La defensa bioquímica es parte de la lucha por la existencia, la cual principia de nuevo con cada recién nacido. Se sigue de ahí que como ha dicho una eminente autoridad médica, —Holt, —no hay un campo en la medicina más promotor que la prevención de las enfermedades en esa edad. Primero, porque las infecciones pueden ser en mucho sujetas a contralor. Segundo, porque la fuerza del niño para resistir o adquirir enfermedades puede ser resguardada. La reacción de su organismo contra las infecciones depende principalmente de la nutrición de su protoplasma. El sostenimiento del cuerpo, el crecimiento, la inmunización, son todas formas de metabolismo que descansan en una alimentación adecuada. La nutrición es la clave de la profilaxis y con frecuencia de la curación. Si el papel de la nutrición es siempre importante en el bienestar humano, lo es predominantemente tratándose del período preescolar.

4.—Cuanto al aspecto educacional las condiciones del período preescolar son muy interesantes.

Legalmente, en los Estados Unidos, el niño preescolar carece de *status* educacional. La presunción tácita es que no está en un período educacional.

(*) Esta fase del asunto adquiere un especial interés después de los maravillosos trabajos de Auguste Lumière, de los cuales, como de la obra general de los biólogos, no debe prescindir el educador.—O. D.

Psicológicamente la presunción es completamente errónea. La tremenda velocidad del desarrollo mental del niño en los primeros seis años de su vida es paralela a la velocidad del crecimiento físico durante esos años. En cierto modo la cantidad de desarrollo mental que se efectúa en ese tiempo, no es sobrepasada en ninguna otra edad de la vida.

El carácter de ese crecimiento mental no es sólo ni principalmente intelectual. Casi desde el comienzo es social, emocional, moral, y denota la organización de una personalidad. El niño no está adquiriendo solamente percepciones y coordinaciones motrices, sino también actitudes hacia cosas y personas, prejuicios, inclinaciones, preferencias habituales, inhibiciones, etc. Está incorporando a su vida modalidades de la conducta que si psicológicamente no constituyen una personalidad, sí la inician y determinan. En cada aspecto de su futura conducta, el fisiológico, el sensorio-motor, y aun en los más elevados psíquicamente, está adquiriendo hábitos de actividad. Si no puede aprender a leer en los años preescolares, está sin embargo aprendiendo el alfabeto de la vida. Y son tan potentes estas lecciones fundamentales, que fácilmente se convierten en el subsuelo donde arraigan la perversión, y todas las formas del desenvolvimiento mental desviado o interrumpido. Prácticamente todos los casos de deficiencia mental se establecen y son reconocibles antes de los seis años. Muchas de las psiconeurosis tienen sus raíces en tal edad. Aun la delincuencia moral puede a veces retrotraerse hasta ese período. Los defectos de discurso y lenguaje, en el mayor porcentaje de los casos, se originan allí.

SEGURAMENTE que el Kindergarten no podrá permanecer aislado del gran movimiento en favor del bienestar de los niños. Estamos en presencia de una verdadera revolución y tenemos abundantes razones para creer que será organizado un sistema que coloque el período preescolar en su justa posición y que le confiera al kindergarten un nuevo *status* dentro de la educación pública. El kindergarten puede llegar a ser la piedra fundamental del sistema de higiene infantil de la nación. Así está ocurriendo en Inglaterra.

Los problemas de higiene preescolar y de ingreso a la escuela primaria son inseparables y no deben juzgarse por aparte de la función social del kindergarten. Los problemas del ingreso a la escuela primaria son en último análisis problemas de higiene. En vez de admitir al acaso millares y millares de

niños para determinar el fracaso de la cuarta parte de los primeros grados de la escuela, deben reorganizarse gradualmente el kindergarten y la escuela primaria, de suerte que el escolar principiante esté sometido a una deliberada y sistemática observación. Eso implica un relajamiento del celo con que actualmente nos proponemos enseñarle los rudimentos, para reemplazarlos con una más amplia solicitud encaminada a resguardarle la salud y a comprender su psicología. En el actual primer grado todo conduce a instruir al niño en lectura y escritura.

El kindergarten está admirablemente capacitado para el desarrollo de un sistema de observación de los niños destinado a ejercer un eficaz contralor higiénico de su ingreso a la escuela primaria. El kindergarten y el primer grado pueden ser reconstruidos de manera que el primer medio año de vida escolar quede sometido a la acción sistemática de un propósito de escrutinio y selección. Los maestros, los planes, los programas, los horarios, los métodos, la inspección médica, todo debe adaptarse al cumplimiento de ese fin.

El kindergarten está situado en la posición más propicia para realizar esa nueva y fundamental función. No obedece a planes ni programas rígidos, no está cohibido por la limitación de

exigencias académicas; es, en suma, una construcción de flexible arquitectura, libertada de convencionalismos, a la cual se le puede confiar, con el apoyo de las mejores tradiciones, aquel ideal, conocido de los griegos, de vida libre, sana y feliz.

NOTAS:—Se ha resumido lo que puede tener interés en relación con el movimiento oficial que ahora parece iniciarse para difundir el kindergarten entre nosotros.

Es entendido que el autor no piensa en el kindergarten fröebeliano.

Asimismo, que al pensar en la selección que el kindergarten podría operar, contempla las pródigas oportunidades del medio educacional en que actúa, donde la individualización de la enseñanza es tendencia primordial; donde la escuela para niños anormales funciona eficazmente; donde ya ha sido planteado—nada menos que por el psicólogo Whipple—el problema de los niños «supernormales», o como él prefiere llamarlos «*gifted children*», etc.

El autor propone los medios prácticos de convertir el kindergarten en la institución que él concibe: un sistema educacional; un sistema de exámenes mentales; uno de inspección. Se les ha suprimido en el resumen, porque éste más bien responde al deseo de señalar el peligro de los kindergartens de iniciativa particular en los cuales, por lo común, se ignora al niño o se le convierte en el pretexto de un negocio.

Como cita el autor a Inglaterra por sus *nursery schools*, pudo haber llamado la atención acerca del notable trabajo que comenzó a efectuarse en Bélgica en junio y julio de 1921 «para salvar en el niño de ahora a la Bélgica del futuro».—O. D.

Dos eximias poetisas salvadoreñas CARMEN BRANNON

PARA LUCITA ARAGON LARA

EN SU BODA

¡Una paloma, un lirio, un nardo, un azahar,
el vellón de un cordero y la espuma del [mar,
todo lo que es blancura te quisiera ofrendar!

¡Salve Reina! Esta noche te consagra el [Amor
y el cetro que hoy recibes es el cetro mejor!
¡Para ser una espiga dejarás de ser flor!

¡Aleluya! ¡Olvidemos el temor y la pena!
¡Cantemos a la Vida: contigo será buena!
Mira... allá entre las nubes ríe la luna [llena...

Noviembre 19, 1921.

BAJO TU MIRADA

¡Tú qué tanto lloraste! ¡Tú qué tanto sufris- [te!
¡Estréchame en tus brazos! ¡Consuélame!
[¡Estoy triste!..

¡Sé almíbar en mi boca! ¡Sé bálsamo en mi [herida!
¡Y olvidaré por ti la maldad de la Vida!

¡Con la luz de tu lámpara alumbrá mi ca- [mino!
¡Confortame el espíritu como un vaso de [vino!

Haz un signo en mi frente, un signo miste- [rioso
cuyo poder benéfico sea maravilloso,
y mate estos recuerdos que lo emponzoñan [todo...
¡Y hasta me haga sentir y pensar de otro [modo!

¡Lava mis pobres manos: en ellas las es- [pinas
bordaron arabescos de gotas purpurinas!

Envuélveme en la seda de una inmensa ter- [nura
y no dejes en mi alma resabios de amargura!

Que... bajo tu mirada de dulzura infinita
volveré a ser estrella, y alondra y margarita...

Diciembre-1921.

CREPUSCULAR

Para mi buen amigo
RODOLFO MAYORGA RIVAS.

¡Qué triste está la tarde!.. Parece una vio-
[leta
enorme, que se mustia... ¡Cuánta emoción
[secreta
vuelve loco, en su cárcel, al corazón-poeta!..

¡Regálame tus alas azules, golondrina!
¡Quiero volar muy lejos, tras de aquella
[colina,
y entonar en las nubes una canción divina!

¡Recuerdo muchas tardes: tardes de oro
bañadas,
tardes de mil colores,—gloria de llamaradas—
pero entre todas, amo estas tardes moradas

con azulados tonos, del color de mis venas!..
Son más suaves, más dulces, más humildes,
[más buenas,
y al oído me dicen que saben de mis penas...

¡Quién pudiera volar como esa golondrina!
Sigo todos los giros de su silueta fina
con ojos envidiosos... ¡Dichosa peregrina!...

¡Siempre hablé de vivir encadenada al suelo?
¡El lodo eternamente oprimirá mi anhelo?
Alas! Alas! ¡Presiento la sensación del
[vuelo!

Si fuéramos dos pájaros, dos pájaros her-
[manos,
—¡oh dolor de estas cosas que sueñan los
[humanos!—
te seguiría, amigo, a países lejanos!...

Enero 28, 1922

JULIA van SEVEREN

[De Julita van Severen nos han contado lo que sigue:

«Tiene el corazón henchido de la gracia de Dios y escribe versos que maravillan para su tierna edad. Nació con toda la plenitud mental, con todas las aspiraciones, con todo lo analítico y todo lo sintético del siglo. Es singular en su belleza física y en su belleza espiritual, y una y otra las guarda con no sé qué de gracia divina que encanta! Y ella ni se da cuenta!...»

Pertenece a una de las principales familias de San Salvador y allí reside. No ha publicado casi nada todavía].

EL ANGELUS

La tarde se deshace en nevada de rosas,
una tibia nevada de coloridos vagos
que sobre las palmeras, las torres, los teja-
[dos,
deja copos de oro y alas de mariposas.

¡Qué delicia de tarde! ¡Cómo llena de rosas
mis cabellos, mis labios, mis hombros y mis
[sienes!
¡Maravilla de luces! ¡Maravilla de flores!
Rosas, rosas, más rosas... ¿Qué hago con
[tantas rosas?

¿Sabes tú, dulce amiga, de dónde es esta flora
que canta en la montaña, que ríe en las
[praderas,
y... milagrosa y riente como las primaveras,
trae luces y rosas y el paisaje decora?

Oye... a lo lejos vierte sus llores la cam-
[pana
que al venir *ralentando* se ha tornado en
[canciones...
¿No estás oyendo, amiga, las suaves ora-
[ciones
que nos traen las brisas de la ermita
[lejana?..

EN EL CAMPO

¡Qué radiantes los días! ¡Qué noches más
hermosas!
¡Cómo pasa la vida entre nardos y rosas!
¡Cómo se olvida el álgebra y todas esas
[cosas!

¡Qué cariñosas estas virgencitas de bronce!
¡Qué limpidez de cielo! ¡Qué brillantez de
[Sol!
¡Y qué dulces los frutos que maduró el
[calor!

¡Y qué encanto en las tardes cuando allá en
[la pradera
se ve al Sol extender la dorada bandera
o deshacer en polvo su rubia cabellera!

¡Escuchar de las cañas los más raros
[cantares
o besar las corolas de olorosos azahares
que allá en las alamedas forman blancos
[altares!

¡Oír cuál danza el viento por los verdes
[trigales
y pasarse las tardes en los cañaverales
cantando, con guitarra, canciones
[tropicales!..

que de lo que en realidad era: sencillos problemas económicos, salpicados de valiosas acotaciones de orden político y administrativo, estrechamente referidos a Colombia y demás países congéneres, que lo son casi todos los de la América Hispana. El sugestivo y aun encendido nombre del libro, las circunstancias de servir el Doctor Restrepo una alta posición diplomática en Europa con eficiencia admirada por coterráneos y extranjeros de los principales centros intelectuales; la no menos poderosa razón de hallarse también en Suiza, de abogado de Colombia ante el árbitro designado de

¡Cómo no ha de encantarse! ¡Cómo no ha de
[sentirse
que tenemos un alma que no debe ser triste,
pues que Natura toda de alegría se viste!

¡Qué radiantes los días! ¡Qué noches más
[serenas!
¡Y la savia del campo cómo vibra en las
[venas
de estas dulces muchachas, virgencitas
[morenas!

Preferibles a todas las mejores orquestas
son los dulces susurros de cercana floresta
que celebra con Eolo cada día una fiesta.

Y a las galantes frases de señores de frac
prefiero los aplausos que estos chicos me dan
cuando paso al galope en mi brioso alazán.

(Envíos de Carmen Brannon)

EL CONVIVIO

ULTIMAS EDICIONES

M. Magallanes Moure: *Florilegio*.
Con prólogo de Pedro Prado. 134
páginas en octavo y dos graba-
dos..... 0.50 oro am.
Isaías Gamboa: *Flores de Otoño* y
otras poesías. 184 páginas en oc-
tavo y dos grabados..... 0.75 oro am.

EN PRENSA:

Juana de Ibarbourou: *El Cántaro fresco*.
Oscar Wilde: *De Profundis*.

común acuerdo con cierta descarriada vecina en una diferencia de límites; todo, en fin, concurría a hacernos suponer otro tema que el estupendamente abordado por él, tan nutrido de conocimientos científicos como de práctica utilidad, jugoso y esmaltado de amenidad y donaire.

Libros cual el del Doctor Restrepo, son bien escasos por estos tiempos de pugilato internacional, de conquistas y de atropellos, que mantienen absorbida la atención de pensadores y políticos, con mengua de los legítimos intereses de la humanidad. Y si, excepcionalmente, alguno que otro abandona esos campos yermos a fuer de traginados para trasegar en las mal abonadas sementeras de las ciencias sociales y económicas, no lo hace por cierto con ánimo edificante, tendiendo a la prosperidad colectiva, conforme un sistema de equidad bien regulado, en proporción al esfuerzo y aptitud particular, sino atropelladamente, entre resplandores sulfurosos, subvertiendo la conciencia destemplada de las clases inferiores para que exijan del capital lo que no debe al sudor de sus frentes haraganas. En este concepto, quizá hasta sería tachada de retrógrada la obra del Doctor Restrepo por los audaces economistas que ha improvisado la hecatombe europea en los espasmos de su definitiva decadencia. Las ideas abruptas de enrojecido comunismo; las teorías enervantes del socialismo católico confiadas sin distinguos a la caridad como única medida reparadora de la arbitraria distribución de la riqueza; ninguno de esos reductos del oportunismo económico guarnecen *El Moderno Imperialismo* que ha buscado sus argumentaciones en la sólida escuela liberal, bajo la égida de Adam Smith. Las clásicas ideas, incesantemente renovadas por la experiencia, frescas como flores recién abiertas al sol, son las que desglosa el Doctor Restrepo en su libro, amalgamándolas con las que le han sugerido su práctica infatigable y su acuciosidad inteligente y pródiga.

El problema del *libre cambio*, resuelto por la ciencia, pero todavía sin deglutar por nuestras democracias hispano-americanas, es lo primero que preocupa al autor. Sus temores de patriota no se avienen con el *proteccionismo*, sistema económico opuesto al libre cambio, que ha sido y sigue siendo la barrera obstaculizadora del progreso en nuestras incipientes nacionalidades. El poco desarrollo alcanzado hasta ahora en el Continente, de México a Chile, en industrias múltiples, a pesar de la exuberancia de su incomparable naturaleza, no tiene más justificativo que la inveterada práctica del proteccionismo. Sólo así se explica lo costoso de la subsistencia en estas latitudes

donde, abolido eso que podemos calificar de vicio, la vida rebosaría magnífica y seductora. Ejemplos palpables de nuestro acerto, y corroboración de las palabras del Doctor Restrepo, los encontramos en todos aquellos pueblos que, impelidos por las poderosas alas del libre cambio, han alcanzado robustas cimas y han sentado indestructibles cimientos de civilización y prosperidad. La República Argentina constituye una muestra de que puede enseñarse la América de Bolívar. Por el contrario, Colombia y Centro América, se agostan ofuscadas por el proteccionismo que, empobreciendo al mayor número, sólo enriquece a muy pocos con escarnio del derecho que tienen los pueblos a labrarse su bienestar, así se sacrifique el menor número. Pero culpa no es del pueblo sino de sus directores y preceptores, universitarios y periodistas que dan más campo al sensacionalismo y a la política lugareña, demeritante y mezquina, que a lo que es de bien público y de necesidad, aunque no reporte material e inmediata satisfacción traducible en dinero. Por modo distinto, cada vez que revienta una industria nacional, lo primero que hacen es reclamar a los predispuestos gobiernos ventajas de toda especie: altos aforos en los productos extranjeros que utilice la naciente industria, la concesión de monopolios o cuasi-monopolios, exención de derechos de aduana para los productos de que ha de valerse, en fin, gangas y gollerías sin tasa ni medida. ¡Proteger la industria! ¡alentar la industria! ¡estimular la industria!, son los argumentos; y al rededor de la industria existen dos, tres, cuatro a lo sumo, capitalistas, mientras que fuera de ella está la gran masa popular que va a sufrir el alto y caprichoso precio de los productos nacionales de muy inferior calidad y el rigor cada vez más exagerado de las medidas que el gobierno adopte *pro* la industria nacional. En Costa Rica sucede eso con gran parte de las industrias, curtiembre, alcohol y tantas más. Calzado inferior al extranjero por su manufactura y calidad de los materiales, se cotiza con un porcentaje desproporcionado porque hay que proteger la mano de obra nacional integrada por un reducido número. Lo que decimos cuanto a esto lo hacemos extensivo a todo lo demás.

Insistimos en que el porvenir de los pueblos está en el libre cambio. La emulación es la base de toda prosperidad; y con el libre cambio hay emulación, competencia lícita, precursora de mayor suma de bien para el mayor número, que es en definitiva lo que importa a la vida de los pueblos, haciendo, por ese solo hecho, y bajo otro aspecto, respetable la riqueza, que será

trasunto del esfuerzo bien encaminado a la victoria del trabajo sobre campos de absoluta igualdad. En buena hora que el pueblo trabaje, que ensaye cuantas industrias estime convenientes, si considera que ese es su terreno de actividad; pero que no le pida al Gobierno, con detrimento común, lo que tiene en sus músculos; que no traicione el esfuerzo de los demás pueblos. Las funciones del Gobierno no son las de contribuir al enriquecimiento de determinado núcleo, prevalecido de especiales condiciones; crear monopolios, no es su destino; oponerse a la prosperidad colectiva, so capa de fomentar industrias, tampoco. Asegurar la riqueza bien adquirida, como garante de la armonía social, sí; velar porque la propiedad no sea detentada, también; contribuir a la felicidad común, sin distinguos de posiciones ni de clases, desde luego. La constitución y las leyes de la República tienden a ese solo y exclusivo objeto.

Con el libre cambio se armonizan las relaciones de los pueblos, de la misma manera que con la libertad de industrias, precepto constitucional de los países libres, se armonizan las relaciones de los individuos. ¿Qué se diría si se coartara la libertad de tal o cual industria para favorecer a otras dentro del propio territorio? Pues esa misma protesta que arrancaría de los pechos indignados, arranca del pecho de las naciones que no transigen con la rapacidad del proteccionismo y forcejan por proscribirlo de la civilización. Las grandes guerras de la humanidad parecen haber sido motivadas por esa inconformidad justificada con los rigores del proteccionismo; al menos la última, que llenó de asolación y ruina, está comprobado que no buscaba más que un definitivo desahogo económico regulado por el librecambio. Y es de creer que sea cierto. La guerra se resolvió por una explosión casi anárquica de innovaciones económicas, conscientes, unas; arbitrarias, otras; estrambóticas y subversivas, las más. De modo que es posible, después de tan rudas enseñanzas, que antes de resurgir la decrepita Europa, sumerja sus reformas en la Laguna Estigia de la Economía Política, a fin de que provea de basamentos sólidos a su nueva organización social que ya no será seguramente moldeada en la estrechez rutinaria y derrotada del proteccionismo.

Al rededor de este tópico trascendental, de cuya solución pende el porvenir de tantos pueblos, vadeado con ocasión de la industria cafetera en Colombia, gira la mayor parte del libro del Doctor Restrepo, quien se pronuncia por supuesto del lado del libre cambio, para el que tiene meritisimos elogios, como frases de oprobio y argumentos

mortales para el proteccionismo, sistema opresor de los pueblos, más temido que el que se asienta sobre las armas, y que, por mientras subsista, seguirá recibiendo la reprobación universal como un resabio del egoísmo humano al servicio del entorpecimiento del progreso.

Pero no es solamente este importantísimo problema, esbozado a la ligera, el que allí se debate; son muchos más, igualmente principales.

La argumentación del libro descansa, según dejamos apuntado, en la industria del café, primordial fuente de riqueza en Colombia. Buscándole paso al proteccionismo, algún prosélito de la escuela alemana, habló de que había que dispensarle al café, por amagar notable depreciación en los mercados consumidores. A lo cual contesta el Doctor Restrepo con el libro que bosquejamos, demostrando clara y terminantemente lo aventurado de la afirmación y lo ruinoso que sería acatarla. Aduce acopio de datos geográficos y estadísticos, logrando desvanecerla hasta la saciedad. El café en Colombia, como en Costa Rica, y lo que del café, el banano y el cacao, son, entre otras, constatado por el Doctor Restrepo, las verdaderas, legítimas y primordiales riquezas naturales. Perseverar en su cultivo y explotación de la mejor manera es la consigna que proclama con fe de convencido.

Claro es que, siendo los productos enunciados las fuentes por excelencia de la riqueza nacional, sin rivales de ninguna categoría, como sucede con la caña en Cuba y con las carnes en la república Argentina, ha de sacárseles el rendimiento que han menester y que lo aprovechan en su casi totalidad las compañías privilegiadas, quedando para el productor apenas mínima parte.

Contra tal anomalía se proclama el Doctor Restrepo. Reprueba la actitud de los gobiernos ante el avance absorbente de las compañías privilegiadas, que se han adueñado de la riqueza de estos pueblos, esclavizándoles, sin que tengan ya ánimo suficiente para sacudir tan bochornoso yugo. Transcribimos sus propias palabras, que a no dudarlo, encontrarán todo el eco que reclaman. Dice al respecto: «... las compañías privilegiadas, esas desafortunadas pandillas de modernos bandidos dedicados a la explotación de sus semejantes por medio de los capitales acumulados y hábilmente dirigidos; contra esas ordalias de la producción, de la libertad, de la honra y vida de los ciudadanos, no queda ninguna esperanza de redención, porque ellos todo lo corrompen, todo lo venden, todo lo compran, todo lo dominan y avasallan. Son la forma moderna del despotismo, proteico monstruo que,

derrotado en el campo político, donde nos ufamamos de haberlo hollado a nuestros pies, se refugió al campo económico, se llamó Sociedad Anónima, se puso a solicitar los servicios públicos en privilegio y encadenó a los pueblos entre más duros y eficaces eslabones, que no lo hicieron jamás los tiranos más famosos de la tierra».

También en Costa Rica se pueden constatar la absorción inmoderada, insolente, de las compañías privilegiadas, con un agravante más, por todos conceptos reprensible, cual es el de no ser nacionales. Ahí está la Compañía Frutera Norteamericana enclavada en el corazón de la República ni más ni menos que como un estado político soberano, haciendo lo que le viene en gana, sin control ni supervigilancia, garantizada con onerosísimos contratos suscritos por gobiernos pusilánimes con menoscabo de los derechos populares. Ahí está, dueña de los puertos y de las únicas vías de comunicación, propietaria de las más ricas zonas, con un área de dominio imponderable. Ahí está, cotizando a vil precio para el esclavizado productor, la fruta que en los mercados de los Estados Unidos de Norte América se paga a precio de oro macizo, todo con la complicidad del Gobierno que no se atreve siquiera a gravar la exportación cual corresponde, necesitada como se halla la Nación de medios de subsistencia. En cambio se recurren a tasas y sobretasas en artículos de primera necesidad, para que todas las cargas las sufra sin conmiseración el pueblo. Y clamores van y angustias vienen por la ruinoso bancarrota de la Hacienda Pública, que ni al menos posee con qué subvenir a los gastos presupuestados según la liquidación de ingresos, no obstante la vigencia de

variedad escandalosa de impuestos. Ah, pero es que se descuida y se deja libre lo único que en definitiva debería gravarse, para tributar honor a la Justicia, deidad abandonada al arbitrio de la explotación, y es el capital y la producción lista para dejar nuestras playas. Entonces, cuando se repare en las ventajas incontestables del impuesto directo y progresivo, y se entregue la República al libre cambio, empeñada en lo que pueda y sea su aptitud, la Hacienda Pública no será vergonzante y en la cabaña más necesitada habrá lo suficiente con qué atender ampliamente las necesidades fisiológicas que no admiten prórroga.

Las vías de comunicación, de que tan escasos andamos en Costa Rica, es algo que mucho inquieta al Doctor Restrepo. La ojeada que hace sobre las existentes en Colombia y las que llegarán a construirse, cuando, como aquí, arrumben a oriente los gobiernos, es extraordinaria. Denota al punto los desvelos que tan importante problema le han acarreado.

Otro tanto decimos de las sesudas disertaciones que hace a propósito de la moneda, su valorización real y convencional, la discutible necesidad de respaldarla con metálico, siendo suficiente el respaldo moral, asentado en el crédito, siempre que a su vez tenga el respaldo de una consciente y honrada administración pública, enérgica y segura.

En fin, no encontramos otro elogio para la obra del Doctor Restrepo, que congrega a los hombres dirigentes en torno de ella, y leerla en alta voz.

FRANCISCO URIBE

San José, febrero 15 de 1922.

(Envío del Autor)

Quien
habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPE

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

Resoluciones

del Primer Congreso Internacional de Estudiantes reunido en la ciudad de México del 20 de setiembre al 8 de octubre de 1921.

(Sigue. Véase el N° 25).

Ripa Alberdi.—Miembro de la Junta Representativa de la Federación Universitaria Argentina; Presidente del Colegio Novecenatista (institución similar a las fundadas por D'Ors en Cataluña); redactor de «Renovación», el órgano de la Federación Universitaria de la Plata; colaborador de «Humanidades», «Revista Nacional», «La Nota», «El Argentino», y «Caras y Caretas»; comentarista de letras españolas en «Nosotros» de Buenos Aires; autor del libro de poemas «Soledad»; y prepara un estudio sobre «La Literatura Contemporánea Argentina».

Roca.—Redactor de los periódicos políticos «Germinal» y «Juventud»; delegado a la convención universitaria del Perú (1916) y al Congreso Socialista de Buenos Aires (1920); Director de la Sección del Trabajo en el Ministerio de Fomento del Perú.

Samayoa Aguilar.—Director de «La Juventud Centro-Americana»; Subsecretario del Ayuntamiento de la capital de Guatemala; colaborador en el Congreso de Municipalidades de Centro-América reunido en la Antigua Guatemala (1920); y premiado con la Flor Natural en los Juegos Florales de la capital guatemalteca, el mismo año.

Selva.—Autor del libro «Tropical Town And Other Poems»; profesor de francés y español en varios colegios norteamericanos; colaborador de «Poetry» y «The Saturday Evening Post»; y del Cuerpo de Redacción de la Revista universitaria de México «El Maestro».

Soto.—Secretario del Congreso Local Estudiantil de Puebla; defensor de la Universidad Libre y el Municipio Libre; redactor de «El Estudiante» y colaborador de «La Prensa», «La Gaceta» y «La Tribuna», de Nueva York.

Vargas.—Graduado en la Escuela de Farmacia de San José de Costa Rica, autor de un estudio sobre Higiene Pública en su país y una conferencia sobre plantas de Costa Rica que contienen alcaloides.

Wellnitz.—Bachiller en Artes de la Universidad de Nueva York; Directora de una escuela de vacaciones en el barrio Richmond de dicha ciudad; y autora de una monografía sobre el estado de la industria salitrera de Chile (1920).

Zelaya Castillo.—Delegado del Liceo de Costa Rica en la primera junta de estudiantes de San José, de los últimos ante la Unión Libertadora Venezolana y ante la Federación de Estudiantes

de México; redactor de «La Semana», revista de caricaturas y «Nosotros», de San José; Jefe del Comité de Protesta de los estudiantes preparatorianos de su país contra disposiciones atentatorias del dictador Federico Tinoco; miembro del Comité Educacional de Estudiantes y correspondiente del Club de Historia del Liceo de Costa Rica (1918 19); autor del folleto «Pequeños Motivos», teniendo en preparación uno sobre «El Doctor Atl y la Pintura Sínica».

Zúñiga Cisneros.—Delegado por el Centro de Estudiantes de Medicina ante el Consejo Central de los de Caracas; Vice-Presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela, de cuya revista «Patria» fué redactor, así como de «Argos», de Barquisimeto; preparador de Química en el Laboratorio del hospital «Vargas» de Caracas y profesor de Botánica en el Colegio Alemán de aquella ciudad. Es uno de los estudiantes encarcelados y perseguidos bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Designada la Directiva del Congreso, se inició el estudio de los temas planteados en la convocatoria:

- (a) Función social del Estudiante.
- (b) Método mejor para ejercer esta función.
- (c) Objeto y valor de las Asociaciones de Estudiantes.
- (d) ¿Convendría la organización de una Federación Internacional de Estudiante?
- (e) Bases sobre las que deberían descansar las relaciones internacionales, en opinión de los Estudiantes.
- (f) Ejecución de las resoluciones del Congreso.

Desde el primer debate se percibió claramente la diferencia de propósitos de cada Delegación, y en el curso de las deliberaciones cada una de ellas demostraba el interés que tenía por la resolución del problema que más directamente interesaba a sus representantes. Parece que la única delegación que estaba penetrada del programa del Congreso era la de México, ya que éste había sido redactado por su Federación: esta circunstancia y la simpatía que fueron creando los idénticos ideales y los entusiasmos análogos, favorecieron mucho la unidad en la acción final. Animadas por el desenfado e impaciencia de la juventud, rebosantes de valentía, fueron las resoluciones del Congreso, que se in-

sertan a continuación tal como fueron aprobadas:

PRIMERA

I.—La Juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y en el político.

II.—Para ese objeto luchará:

1.—Por la abolición del actual concepto del Poder Público, que suponiendo al Estado una entidad moral soberana diversa de los hombres que lo constituyen, se traduce en un derecho subjetivo de dominación de los menos sobre los más.

2.—Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad, evitando que el trabajo humano se considere como una mercancía y estableciendo el equilibrio económico y social.

3.—Por cooperar, en oposición al principio patriótico del nacionalismo, a la integración de los pueblos en una comunidad universal.

III.—La juventud proclama su optimismo ante los graves problemas que agitan al mundo y su confianza absoluta en la posibilidad de llegar, por la renovación de los conceptos económicos y morales, a una nueva organización social que permita la realización de los fines espirituales del hombre.

SEGUNDA

El Congreso Internacional de Estudiantes declara:

I.—Que debiendo ser la escuela base y garantía del programa de acción social ya aprobado, y considerando que actualmente no es el laboratorio de la vida colectiva, sino el mayor de sus obstáculos, las asociaciones de estudiantes en cada país deberán constituirse en el censor técnico y activo de la marcha de las escuelas, a fin de convertirlas en garantía del presente y en institutos que preparen el advenimiento de la nueva humanidad. Al efecto, lucharán porque la enseñanza en general, y en especial la de las ciencias morales y políticas, quede fundada sobre la coordinación armónica del pensar, el sentir y el querer como medios de explicación, y se rechace el método pedagógico que da preferencia al primero en detrimento de los otros.

II.—Que la Extensión Universitaria es una obligación de las asociaciones estudiantiles, puesto que la primera y fundamental acción que el estudiante debe desarrollar en la sociedad es difundir la cultura, que de ella ha recibido, entre quienes la han menester.

III.—Que debe robustecerse la sola-

daridad estudiantil como medio de constituir una fuerza efectiva y permanente que sustente e impulse, con el pensamiento y la acción, todo movimiento, constructivo o destructivo, en favor de los ideales proclamados antes y conforme al método que al efecto establezcan las federaciones o centros estudiantiles.

TERCERA

El Congreso Internacional de Estudiantes declara que es una obligación de los estudiantes el establecimiento de Universidades Populares, que estén libres de todo espíritu dogmático y partidista y que intervengan en los conflictos obreros inspirando su acción en los modernos postulados de justicia social.

CUARTA

I.—El Congreso Internacional de Estudiantes sanciona como una necesidad, para las Universidades donde no se hubieren implantado, la adopción de las siguientes reformas:

- 1.—Participación de los estudiantes en el Gobierno de las Universidades.
- 2.—Implantación de la docencia libre y la asistencia libre.

II.—Para realizar estos puntos el Congreso considera obligatoria la acción inmediata de los estudiantes en sus respectivos países.

QUINTA

I.—El Congreso Internacional de Estudiantes declara que las relaciones internacionales deben descansar sobre la integración de los pueblos en una comunidad universal y que, para llegar a este fin, los centros y federaciones estudiantiles deben luchar por la ejecución de los siguientes postulados:

1.—Por obtener la cooperación solidaria de todos los hombres dentro de una asociación de pueblos abierta y dotada de influencia bastante para hacer respetar las resoluciones que adopte la mayoría.

2.—Por abolir el actual concepto de relaciones internacionales haciendo que, en lo sucesivo, éstas queden establecidas entre los pueblos y no entre los Gobiernos. Para este fin los centros y federaciones estudiantiles pugnarán:

a) Por establecer una mejor comprensión del espíritu, cultura e ideales de los diferentes pueblos y por apoyar toda empresa que tienda a un acercamiento efectivo entre ellos.

b) Por anular todos los pactos internacionales celebrados hasta ahora y por impedir que tengan valor alguno los que se celebren en el futuro sin la previa ratificación por plebiscito de los pueblos interesados.

c) Por obtener el respeto efectivo al principio de la autodeterminación

de los pueblos en cuanto se refiere a su organización interna y mientras no esté en contradicción con los propósitos enunciados en la cláusula primera.

d) Por adoptar como medio de resolución de los conflictos internacionales actualmente existentes, y en tanto se realiza el propósito enunciado en la cláusula primera, el arbitraje obligatorio.

II.—En consecuencia de las resoluciones anteriores, el Congreso Internacional de Estudiantes de México condena las tendencias de imperialismo y de hegemonía y todos los hechos de conquista territorial y todos los atropellos de fuerza: invita a la juventud universitaria a luchar en sus respectivos países por la abolición de las tendencias militaristas, combatiendo todo intento bélico agresivo: y recomienda a esa juventud que se constituya en defensora de los pueblos débiles y se oponga, por la palabra y por la acción, a todos aquellos actos que signifiquen contradicción o alejamiento de los postulados antes enunciados.

III.—El Congreso Internacional de Estudiantes, frente al hondo pleito mantenido en América entre Chile y Perú, protesta por el atropello de fuerza que significa la retención de Tacna, Arica y Tarapacá y expresa su adhesión y su simpatía por la actitud valiente de los estudiantes de Chile que, oponiéndose al imperialismo de su gobierno, a su militarismo y su burguesía, está luchando por el triunfo de la justicia y proclamando la solución que este Congreso hace suya.

IV.—El Congreso Internacional de Estudiantes, contemplando el avance imperialista que sobre Santo Domingo y Nicaragua está ejerciendo el gobierno de los Estados Unidos, expresa su protesta por el atentado cometido en contra de esos pueblos débiles que llega en su avance hasta la supresión de las universidades y de las escuelas.

V.—Frente a la tiranía que ahorrando todas las libertades y conculcando todos los derechos ha sumido a la República de Venezuela en la más cruel humillación, y teniendo en cuenta que uno de los más odiosos aspectos de esa dictadura es la persecución inicu que contra los estudiantes se ejerce con el propósito de ahogar sus impulsos de libertad, el Congreso Internacional de Estudiantes resuelve:

1º—Denunciar y condenar la vergonzosa tiranía impuesta a la República de Venezuela por una minoría ignorante y culpable.

2º—Incitar a los estudiantes de todas

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

partes, y en especial a los de América, para que luchen en toda forma hasta obtener el triunfo de sus hermanos de Venezuela, que es el triunfo de la justicia y de la libertad.

VI.—Haciendo prácticos sus postulados de armonía y solidaridad internacionales, el Congreso invita a los centros estudiantiles de Nicaragua y Costa Rica para que orienten sus trabajos a fin de que sus respectivos países se incorporen a la República Federal que acaba de constituirse con las otras tres nacionalidades centroamericanas, realizando así el ideal de aquellos pueblos y el principio proclamado por este Congreso en pro de una comunidad universal.

SEXTA

I.—Considerando que las resoluciones del Congreso Internacional de Estudiantes no tendrían cabal realización si no se procediera a crear un organismo de carácter ejecutivo que tome a su cargo la labor requerida:

a) Se declara constituida la Federación Internacional de Estudiantes, que tendrá como fin conseguir la unificación de los estudiantes del mundo, suprimiendo los obstáculos que se opongan a la realización de los ideales proclamados por el Congreso.

b) La Federación Internacional de Estudiantes, estará compuesta de las federaciones nacionales o asociaciones que, bajo cualquier nombre, lleven la representación de los estudiantes de cada país.

c) La Federación Internacional de Estudiantes será una institución absolutamente abierta, y el ingreso a ella se hará por la libre determinación de las asociaciones que la componen, de acuerdo con los reglamentos interiores, de cada una de ellas. No deberán tomarse en cuenta las ligas o las oposiciones políticas entre los gobiernos, y las federaciones nacionales y sus representantes, sin distinción de pueblos, deben ser admitidos en la Federación Internacional.

d) La Federación Internacional de Estudiantes se regirá por los acuerdos emanados de los Congresos Internacionales de Estudiantes convocados periódicamente por el cuerpo ejecutivo de aquélla.

e) Los cuerpos ejecutivos de la Federación Internacional de Estudiantes y las sedes de los mismos serán designadas y establecidas por los Congresos Internacionales de Estudiantes en su carácter de asambleas soberanas.

f) La función de los cuerpos ejecutivos será la de realizar los acuerdos tomados por los Congresos Internacionales respectivos así como el funcionamiento administrativo de ellos.

(Concluirá).

AL MARGEN DE LOS CAMINOS

OTRA EXCURSION EN EL «DINGBAT OF ARCADY»

POR MARGUERITE WILKINSON

(Tomado de INTER-AMERICA, edición de enero 1922)

CUANDO Jim y yo salimos de excursión, preferimos siempre no determinar de antemano el punto adónde hemos de dirigirnos ni la duración exacta de nuestro viaje. Un itinerario fijo es tan molesto como el exceso de equipaje. El seguirlo en todas sus partes nos privaría de muchos ratos de agradable solaz que encontramos inesperadamente al extraviar nuestro camino. Por consiguiente, dejamos los planes en casa junto con nuestras mejores prendas de vestir. ¡Tan vanos nos resultan los unos como las otras!

Uno de los mayores goces del viaje consiste precisamente en la ignorancia total acerca de las personas a quienes vamos a conocer, y de la forma en que ocurrirá este conocimiento. Entablar nuevas relaciones es una aventura insípida cuando nos sabemos de memoria todo aquello que les concierne. Pero si se trata de adivinar la psicología de un ser humano por la manera de llevar la cabeza, el brillo de los ojos, la altura de los pómulos, los ademanes, entonces el asunto adquiere un interés palpitante. Provistos de cartas de presentación quizá tendremos oportunidad de conocer a Mr. y Mrs. John Brown o a Mr. y Mrs. Jones Smith. Sin ellas, podemos tropezar con un Sócrates en alguna tienda de surtido general en el cruce de dos caminos, con un «Le Penseur» en cualquier colina solitaria, o con Tersites y San Francisco recorriendo lado a lado alguna polvorienta carretera. Y aun podemos tener la buena suerte de sorprender a algún Confucio explicando a sus discípulos los elementos de «la poesía, la historia y la perfecta cortesía».

Gozamos la satisfacción ingenua y compleja de explorar el corazón y la mente de nuestros semejantes. Personas que, a juicio de su círculo y de sí mismas, poseen caracteres del todo comunes, resplandecen ante nuestros ojos con aquella luz famosa antes aun de que se inventaran las bujías: el antiguo destello del romance. Nuestra fantasía las adorna del penacho de los caballeros, la birreta de los trasgos, la aureola de los santos o las guirnalda de los adoradores del deleite, sin que echemos de ver siquiera que tan sólo visten sarga o indiana. Y en ocasiones esa luz refleja también sobre nosotros, que, salvo en nuestros raptos de exaltación, nos consideramos absolutamente triviales. ¿Qué impresión puede

haber más deliciosa para una pareja bastante próxima ya a la edad mediana?

Una vez, regresando de un viaje al Delaware Water Gap en nuestro viejo y maltrecho Frankie Ford, nos fué dado sentir la irradiación de este encanto sobre nosotros. El camino era polvoriento. Grandes remolinos de polvo nos envolvían a su paso a través de la sofocante atmósfera, cegando nuestros ojos y llenándonos de arena el cabello. En cuanto a Frankie, era tan espesa la capa gris que le cubría, que sólo un vidente podría haber atinado con su verdadero color. Jim había disminuído la velocidad hasta diez millas por hora, y rodábamos lentamente por una pequeña ciudad en busca de un lugar apropiado para detenernos y preparar la cena. Delante de nosotros, hasta donde alcanzaba la vista, cubría la carretera un polvo denso y tan gris como la misma muerte. Detenernos allí para comer habría sido desafiar todas las reglas de la higiene y de la estética. Miré ansiosamente en torno.

De pronto descubrí a un lado del camino una casa color de herrumbre, de estilo antiguo y aspecto-hospitalario. Un espeso seto cercaba un prado donde funcionaba una manguera. En el abierto pórtico, sentado en una silla inclinada contra la pared, había un caballero anciano, vistiendo un descolorido traje negro. Sus colgantes piernas no llegaban al suelo. Tenía la cabeza hundida sobre el pecho. Por el momento apenas me fijé en él, sin embargo, porque mi atención estaba concentrada en el pequeño prado (¡cuán bien se estaría allí!) y en la manguera (¡qué agradable sería recibir su fresca rociada!). Abandoné el Frankie, diciendo a Jim:

—Voy a pedir permiso al viejo caballero para que nos deje comer en su prado.

Nunca habíamos solicitado antes favor semejante. Habíamos preparado nuestras comidas en campos de heno o en plantíos de árboles frutales, pero nunca en prados contiguos a la morada. Me apresuré a acercarme, temiendo perder el valor:

—Dispense usted, caballero. Hemos viajado todo el día y estamos fatigados. El camino está lleno de polvo. ¿Nos permitiría usted cenar en su prado?

La silla se enderezó, y el anciano quedó mirándome. Su mente, extra-

viada en las asombrosas regiones desconocidas a la juventud, adonde se trasladan los viejos en solitaria contemplación, volvió a la realidad. Me miró de hito en hito, y sus ojos brillaron con regocijo benévolo. Levantóse.

—Con mucho gusto,—dijo,—pasen ustedes adelante, pasen adelante.

Llamé por señas a Jim, quien hizo girar a Frankie, deteniéndolo junto a la cerca. El viejo caballero se dirigió apresuradamente a saludarle. Mostrábase ahora ágil y alerta, y parpadeaba hablando con vivacidad.

—Acampando al aire libre, ¿eh? Bien; eso es magnífico. Nada mejor que las excursiones a campo raso. ¿Tienen ya lista la cena?

—Tenemos pan y manteca,—dije,—pero si usted nos permite encender el hornillo de gasoleno en su prado... tendremos mucho cuidado de no maltratar el césped... podríamos preparar un biftec con cebollas.

—¡Biftec con cebollas! ¡Precisamente la cosa! Nada mejor que el biftec con cebollas. Si no hubiera cenado, les pediría a ustedes que me invitaran, camaradas.

Estaba tan excitado como si fuera el dueño de la fiesta.

—¡Hijita!—llamó por una de las ventanas de la parte posterior de la casa.—¡Hijita! Has pasar a estos señores para que puedan lavarse en la bomba.

Con la cara ya limpia y los ojos libres de polvo, nos instalamos en el fresco prado. Encendimos el hornillo, y puse al fuego una cazuela con la carne y las cebollas. El viejo caballero se paseaba en torno nuestro, fumando su pipa, hablando con volubilidad entre bocanada y bocanada, y encantado al parecer con sus extraños e inesperados huéspedes. Nos dijo que cuando joven acostumbraba también hacer excursiones a campo raso; pero que ahora se había establecido en casa, en el hogar, para experimentar aquello que David Morton llama la «vida sedentaria». —Si a mi mujer le gustaran los viajes, habríamos podido continuar,—decía. Esto mismo dicen muchos hombres cuando conversamos de nuestras aventuras. Y las mujeres, encadenadas al hogar, murmuran con aire pensativo: —Si no fuera por los niños...

Mientras cenábamos se detuvo al otro lado del seto uno de los viejos camaradas de nuestro huésped.

—¿Estamos de picnic, Joe?

El viejo se adelantó presuroso a explicarle el caso, con cierto aire de Bárnun, hay que convenir. Le hizo una gran historia.

—Estos señores han viajado así por todo el mundo,—dijo,—y son famosos excursionistas.

Cuando llegó el momento de empaquetar nuestros utensilios y depositar-

los en el automovil, no quería dejarnos partir.

—Tengo un bosquecillo de pinos al otro lado de la casa,—explicó.—Nada mejor que los pinos. Por nada consentiría en que los cortaran. Pueden ustedes acampar allí si les parece. Vayan a echarle una ojeada.

Nuestras vacaciones terminaban, y era preciso regresar; de lo contrario nos habríamos quedado. Pero fuimos a ver y admirar su «bosquecillo»: media docena de viejos árboles, símbolos vivientes de las alegrías de su juventud, que le traían a la memoria frescas alboradas y claras tardes a campo raso. Yo me preguntaba a mí misma si alguno de sus vecinos comprendería lo que para él significaban aquellos pinos. Ninguno, probablemente. Se había espontaneado con nosotros porque podíamos comprenderle. Casi llegó a suplicarnos que nos quedáramos hasta el día siguiente. Y cuando nos instalamos de nuevo en Frankie, permaneció de pie junto al seto, agitando su sombrero a la despedida y repitiendo a Jim:

—Vuelvan ustedes por aquí cuando tomen esta ruta, y quédense todo el tiempo que quieran. *¡Me gusta encontrar personas como ustedes!*

El camino se hacía menos polvoriento a medida que nos alejábamos de la ciudad, más penetrados que nunca de lo que llamamos «la salvación por la alegría». Al hablar de alegría no me refiero a la jovialidad persistente y ostentosa de Polyanna, sino al contento puro, íntimo y sociable que se experimenta al aire libre, y del cual dice John Másefield.

Los días que nos hacen dichosos nos hacen sabios.

Los días que hicieron feliz al viejo caballero en su juventud lo hacían bondadoso para con los extranjeros en su ancianidad.

La salvación por la fe y la salvación por las obras son tan antiguas como el Bhagavadgita; pero la salvación por la alegría, cuya necesidad se dejaba ya sentir por el mismo tiempo, es cosa nueva quizá para algunos graves filósofos, aunque los poetas la hayan comprendido. Jim y yo hemos encontrado personas a quienes no atraía la salvación por la fe ni por las obras, pero que quizá la habrían aceptado por el contento. Una de ellas era cierto pescador que tuvimos oportunidad de conocer.

Le descubrimos a orillas del Willamette Slough, extensión de agua tan indolente como un espíritu aprisionado. Habíamos pasado todo el día deslizándonos lentamente sobre su superficie, en dirección al gran Columbia. A eso de las cinco empezamos a examinar la orilla buscando un sitio donde acampar, hasta que al cabo des-

cubrimos una pequeña y averiada casa flotante, anclada junto a una faja de terreno llano donde crecían algunos árboles. De pronto no vimos al propietario, pero al desembarcar le encontramos detrás de su morada.

Semejante a un brujo de las pasadas edades, de pie al lado de una vasta hoguera destacábase su figura, negra, fantástica, a través del rojo resplandor de las ondeantes llamas. Dos grandes cubos (por el estilo de los de la Standard Oil Company) veíanse cerca del fuego; y de un tercero, colocado en el centro, se escapaba el vapor como del caldero de algún Merlín. El hechicero era un hombre barbudo, de edad mediana y bastante mal vestido. No tenía el aspecto siniestro atribuido a los brujos por quienes han tenido ocasión de conocerlos íntimamente. Al acercarnos observamos que cortaba e iba echando en el caldero trocitos de corteza de naranja, en compañía de un puñado de algo que nos pareció, como era en efecto, especias para sazonar.

—¿Podemos acampar aquí, cerca de su casa, para pasar la noche?—le preguntó Jim.

—Por supuesto,—repuso;—donde ustedes quieran.

Nos pusimos a observar su alquimia, y me picó la curiosidad.

—¿Qué hay en el cubo?

—Agua hirviendo para cocer cangrejos. Yo soy pescador de cangrejos de agua dulce.

Levantó la cubierta de uno de los cubos del costado, y nos mostró centenares de ellos que hormigueaban dentro.

—Mi pesca de hoy,—dijo.—Primero se cogen; después se limpian; luego se cuecen en salmuera con cáscaras de naranja, y se dejan enfriar. En seguida se venden en las fondas de

Portland, por cincuenta centavos la media docena. A los señoritos les gusta mucho este plato. ¿Lo han probado ustedes alguna vez?

Hubimos de confesar que no. A continuación, sentándose en un viejo banco, sacó un cangrejo del cubo, estrujó y arrancó la parte posterior de la bestezuela con brusco movimiento, y la arrojó inerte y flácida en el caldero de agua hirviendo, donde tomó al punto el rojo color de las langostas. Maniobraba tan rápidamente como las mujeres que descortezan las bayas.

—Se limpian y se matan al mismo tiempo,—explicó.

Nos alejamos de su hoguera tan graciosamente como nos fué posible, y encendimos nuestro fuego al alcance de la vista y de la voz del pescador. Puse a hervir una olla de agua con el objeto de cocer una docena de mazorcas de maíz tierno que debían componer nuestra comida. Mientras las despojaba de su envoltura y se cocían, Jim se ocupó en disponer la tienda. Una o dos veces dió la voz al pescador, cambiando con él alegres bromas. Principié a convencerme de que el brujo tenía cierta inclinación natural y no satisfecha por el trato social. Después de observarnos un rato, sacó una docena de buenos cangrejos de la repleta paila donde hervían, y nos los trajo.

—Para su comida,—nos dijo.—Déjenlos enfriar primero.—Y se retiró apresuradamente, no queriendo imponerse a nuestra sociedad.

Cuando nuestro maíz estuvo cocido, Jim le llevó cuatro grandes mazorcas, doradas y calientes, con un poco de manteca, y nuestros cumplimientos. Aceptó el obsequio con placer, pero con cierta cortedad que nos hizo comprender que no estaba acostumbrado a recibirlos. En seguida se sentó al lado de su fuego a comer maíz y cangrejos, mientras nosotros, sentados al lado del nuestro, comíamos cangrejos y maíz. Entre tanto iba obscureciendo, y gradualmente perdimos de vista al hechicero, oculto por la ligera niebla ribereña. Parecía que, mezclando el humo de su hoguera con el vapor que se escapaba del caldero, hubiera levan-

POR EL ATAJO

Así se titula el reciente libro de poesías de
LUIS CARLOS LOPEZ

Tenemos para la venta 12 ejemplares.
Su precio: \$ 6-00.

Admor. del REPERTORIO



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las **MEJORES CLASES.**

tado un mágico muro gris en torno de nuestro campamento bajo los árboles.

Al día siguiente nos levantamos temprano. El pescador había madrugado también, y andaba voltejeando en un maltrecho bote de remos, mientras Jim encendía el fuego para preparar el desayuno. En tanto que yo me dedicaba a la cocina, vino a buscar a Jim para mostrarle su casa flotante. Más tarde supe el tema de su conversación. Señalándome con el dedo pulgar por encima de su hombro, había dicho el pescador:

—En otro tiempo tenía yo también una mujer.

—¿Qué se ha hecho ella?

Con aire melodramático el pescador abrió de par en par la puerta de su palacio flotante, y señaló una vieja blusa, evidentemente de mujer, colgada en la parte de atrás.

—Suya,—explicó.—Se escapó con otro hombre.

¡En la clara y vigorosa luz de la mañana, nuestro hechicero resultaba únicamente un hombre abandonado! Nos sentimos vagamente apesadumbrados por su suerte cuando, embarcados de nuevo en el *Dingbat*, nos alejábamos lentamente de la casa flotante atravesando el cenagoso canal. ¿Tendríamos alguna vez noticias suyas?

Continuamos navegando en las pantanosas aguas hacia Saint Helens, donde el canal desagua en el Columbia. Era sábado, y nos dábamos prisa para llegar a la oficina de correos antes de que se cerrara, porque esperábamos comunicaciones importantes; así es que luchamos con la perezosa corriente hasta cerca de las cuatro de la tarde. A esa hora nos detuvimos con el objeto de obtener informes. Nos dijeron que Saint Helens no estaba lejos, cosa de dos o tres millas a campo traviesa; pero que la distancia era mucho mayor por agua, debiendo costearse un largo promontorio que se internaba en el canal. Discutimos el asunto, y decidimos que yo iría por tierra a buscar la correspondencia. Aligerado el *Dingbat*, Jim podría hacerlo avanzar con más rapidez; y nos reuniríamos en el muelle de la ciudad, trayendo yo además algunas provisiones para la cena.

Endosé el sombrero gacho, las altas botas de tacones cuadrados, el cinturón con la pistolera que encerraba mi Smith y Wesson, como protección para el despoblado, y partí a buen paso, a través de una agreste comarca, en dirección a Saint Helens. Bajo los árboles la tierra se sentía blanda y agradable al pisar. Había pasado tantas horas sentada en el *Dingbat* que encontraba delicioso el ejercicio. Adelantaba con rapidez, caminando al paso gimnástico que sólo se adquiere cuando se ha vivido algún tiempo al

aire libre contemplando diáfanos horizontes sobre la cabeza. Poco después entraba en Saint Helens por la parte más elevada, y pude abarcar con la vista la pequeña y peregrina ciudad que se extendía por los flancos de la colina hacia el río. La salud, el ejercicio, las gratas impresiones y los efectos del sol habían coloreado mi rostro de un rojo subido. Ni por un momento me detuve a considerar mi aspecto, ni acorté el paso; tomé apresuradamente por una que parecía calle principal de la ciudad.

La primera persona con quien tropecé era una guapa señora en traje de tarde, de un blanco inmaculado. Llevaba en la mano una carta, lista al parecer

para echarla al correo. Aproveché la oportunidad.

—Dispense usted, señora; ¿podría decirme dónde está la oficina de correos?

Parecía a punto de contestarme graciosamente, cuando de pronto se fijó horrorizada en mi indumentaria, convirtiéndose en una mueca su sonrisa.

—Por allá,—dijo con voz ahogada, echando a correr en dirección opuesta como si en ello le fuera la vida. Sin duda que, al observar mi revólver, pensó quién podría ser tan extraña Boadicea. Me detuve lo suficiente para ruborizarme de mi aspecto y de mi conducta. Pero el incidente me hizo estremecer de placer. ¡Yo, que había nacido y me había criado entre las insipideces del *bridge whist* y los apacibles encantos de refinados tes, tomaba por asalto una aldea occidental y hacía huir a la población femenina con una mirada de mis fieros ojos! Sentí la exaltación de la conquista y, por primera vez en mi vida, simpaticé con César y Alejandro. No obstante, enderecé mi sombrero, moderé el paso, asumí expresión más señorial, y me dirigí a la oficina de correos en busca de mis cartas. Allí terminaron mis aventuras de aquel día.

Uno o dos días después abandonamos Saint Helens y seguimos remontando el Columbia en compañía de algunos pescadores de salmón, hasta llegar a una arenosa playa donde los indios habían combatido en otro tiempo, como lo atestiguaban las puntas de flecha que todavía se encuentran en aquel lugar. Almorzamos juntos, dedicándonos todos en seguida a recoger puntas de flechas. Los pescadores no quisieron quedarse con las que encontraban, diciendo que vivían en las cercanías y podían obtenerlas en cualquier momento. Nos dieron todas las que habían recogido, aunque creían que los tales pedacitos de hierro valían buena plata. Mientras nos dedicábamos a esta colecta nos contaron la historia de un pescador de cangrejos y de su novia. Nos preguntábamos si se referían al pescador que nos había tratado con tanta benevolencia y cordialidad; pero no pudimos cerciorarnos porque ignorábamos su nombre.

Nos refirieron que el aludido pescador se había casado con una linda muchacha de la parte alta del río, y que la trataba bien cuando no estaba beodo. Sólo que algunas veces lo estaba. Bebía por compañerismo; y en tales ocasiones llegaba a su domicilio bramando y golpeaba a su mujercita a tal punto que la pobrecilla llegó a temer por su vida. Por último huyó a refugiarse en casa de un viejo amigo de su padre, quien la llevó río arriba en su barca a la casa de su madre, donde permanecía hasta el presente.

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

Ernesto Martin
ABOGADO Y NOTARIO
CUADRA DEL TEATRO NACIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyi.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

La pobre chica no tenía el menor deseo de buscarse otro marido.

¿Tratábase, por ventura, de nuestro amigo el pescador, que habría aceptado de buena gana la salvación por el contento si la suerte se la hubiera ofrecido, y que se veía condenado a vivir solitario en la vieja casa flotante, con cangrejos por camaradas, y una chaqueta de mujer colgando en el revés de la puerta? ¿Nos había hablado con tanta franqueza por la sed de comunicación que experimentaba su alma, ocultando la verdadera causa de su abandono porque, no estando beodo, no podía soportar el afrontarla? ¿Compuso aquella historia para dejar su orgullo a salvo, y conservar la vieja blusa para satisfacer su ansia de cariño, porque necesitaba de cariño en su vida? Imposible saberlo. Había muchos pescadores de cangrejos. Hablaban de acuerdo con sus sentimientos.

No era extraño que aquél hubiera conversado familiarmente con nosotros. El hambre de simpatía del espíritu (lo hemos experimentado) es tan general y constante como la necesidad de alimento para el cuerpo. Y si bien busca el hombre el alimento corporal en sus huertos, muchas veces tiene que abandonar la esperanza de encontrar alimento espiritual en sus propias ciudades. Los más menesterosos se encuentran al margen de los caminos. Son como ávidos mendigos; y aunque no llevan a la vista el platillo de la limosna, los reconoce al instante quien desea hacer un beneficio para satisfacción de su propio espíritu. El Creso del espíritu podría, en mi opinión, recorrer el mundo entero sin necesidad de otorgar riquezas ni galardón; y

sería el bien venido en palacios y cabañas a cambio del inestimable don de la simpatía. Pero habría de ser la verdadera simpatía, íntima y discreta; nada del empalagoso sentimentalismo, que se adopta como una máscara para fines determinados. Habría de ser simpatía semejante a la del Cristo, que conocía esta necesidad de la naturaleza humana.

A veces ocurre que la gente habla con más franqueza a los extranjeros que a sus vecinos. La confesión más íntima se hace a quienes hayan de llevarla lejos. La confidencia del pescador fué excepcional tan sólo en que, por venir de un hombre, asumía caracteres trágicos. Los hombres, por lo general, nos relatan historias de combates, inundaciones, incendios y aventuras. Las mujeres cuentan de sus pesares, del nene que murió de garrotillo, de cómo se sufre cuando el esposo está sin trabajo. Los niños hablan de todo. A la gente de campo agrada mucho mostrar sus animales favoritos.

(Concluirá en el número próximo).

VENDEMOS

Abraham Valdelomar: <i>Los Hijos del Sol</i> , (Cuentos Incaicos) Lima, 1921.....	4.00
Luis M. Drago: <i>Los hombres de presa</i> , Buenos Aires, 1921.....	3.00
Arturo Borja: <i>La flauta de onix</i> , Quito, 1920.....	2.25

Al Adr. del REPERTORIO.

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

APARECE EL 1º DE CADA MES

Publica estudios de escritores, sabios, y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispano-americanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

PRINCIPALES COLABORADORES:

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget, y Henri de Régnier, de la *Academia Francesa*, Magalhaes AZEREDO, Luis Guimaraes, y Graça Aranha, de la *Academia Brasileña*, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrère, Francisco García Calderón, F. de Homen Christo, Leopoldo Lugones, Camille Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyles, J. H. Rosny aîné, etc.

En el sumario del primer número: artículos de Charles Maurras, Francisco García Calderón, Magalhaes AZEREDO, J. H. Rosny, Marius André, Jules Supervielle, etc.

SUSCRIPCIONES:

En Francia: un año, 30 Francos; seis meses: 16 Francos.

En el Extranjero: un año, 42 Francos; seis meses: 22 Francos.

El número: en Francia, 3 Francos; en el Extranjero: 4 Francos.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

84, Boulevard de Courcelles — PARIS (17^e)

Pida la suscripción al Adr. del REPERTORIO

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. — Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo). — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado). — Ismael Vargas (Mercado). — Jaime Vargas (Mercado). — Tobías A. Vargas, «La Luz». — Enrique Vargas (Mercado). — Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado).

— Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado). — José Barzuna Mena (Mercado). — Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina». — José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina. — San José de Costa Rica